

“Él puede” – Pastor Jim Sprengle – Pentecostés 11

9 de agosto de 2026

- I. **Mateo 14:33** – ³³ Y los que estaban en la barca le adoraron, diciendo: «Verdaderamente eres el Hijo de Dios.
- II. **Jesús ha terminado de alimentar y cuidar a la gente... y es hora de irse**.
 - a. La lectura del Evangelio de hoy sigue inmediatamente a la de la alimentación de los 5000 la semana pasada.
 - b. Dice que “inmediatamente, Jesús insistió en que sus discípulos subieran a la barca” para abandonar aquel lugar mientras él despedía a la multitud.
 - i. Jesús se aseguraba de que la fama y la popularidad que les otorgaba repartir comida y curar a la gente no se les subieran a la cabeza.
 - ii. Quizás este era el momento en que Jesús finalmente podía descansar y lamentarse un poco por Juan el Bautista, algo que la multitud había interrumpido... así que Jesús no los acompañó, se quedó atrás hasta las tres de la mañana, más o menos, y luego decidió unirse a ellos caminando por el Mar de Galilea para alcanzarlos (¿como un pequeño paseo por el parque o algo así?).
 - iii. Por supuesto, los discípulos se asustaron muchísimo al ver a alguien caminando hacia ellos en plena noche.
 - iv. El viento y las olas ya daban bastante miedo; algunos de ustedes saben que en el mundo antiguo el agua representaba algo terrible e desconocido.
 1. Lo que ocurría bajo el agua era mítico y misterioso; lo que fuera que se escondiera bajo esas olas en las profundidades... no podía ser bueno.
 - c. Pero ahora, con el viento y las olas, alcanzan a vislumbrar algo que se mueve... sobre el agua.
 - i. ¿Te imaginas lo que sentirías si ya estuvieras al límite, preguntándote si ibas a sobrevivir a esta tormenta... cuando de repente vislumbras algo que se mueve hacia ti en el agua?
 - ii. Te concentras un poco más y ves una figura que camina hacia ti... y ahora no sabes si zambullirte en el mar embravecido o esperar a que se acerque una figura fantasmal.
 - iii. En medio de este gran temor, Jesús dice: «¡Ánimo! Soy yo. No tengan miedo». (Mt 14:27)
 - d. Ahora bien, en el capítulo 8 de Mateo, Jesús calmó una tormenta en la que los discípulos temían que su barca se hundiera y que todos se ahogaran; pero Jesús estaba *en* la barca y calmó la tormenta.
 - i. En este relato, no parece que temieran tanto por sus vidas como que se asustaron al ver una figura fantasmal en el agua.

- ii. Pero Jesús anuncia quién es Él: “Soy yo” o, literalmente, “Yo soy”, lo que parece recordar la zarza ardiente donde Moisés pregunta el nombre de Dios y Él responde: “Yo soy”.
 - iii. Jesús, Dios mismo, está ahora con ellos... por eso les dice: “No tengan miedo”. (vs 27)
 - e. Entra Pedro... que duda de las palabras de Jesús... y dice: “Si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre el agua”. (vs 28)
 - i. No estoy seguro de que esta petición de Pedro sea una declaración de fe... sino más bien una muestra de sus dudas sobre si realmente es Jesús quien está ahí fuera.
 - f. Entonces, Jesús lo llama, y Pedro entra en el agua sin hundirse... al menos por un momento.
 - i. Pedro descubre que es Jesús quien lo llama, pero luego, al ver las olas y el viento, su valentía para acercarse a Jesús se desvanece rápidamente.
 - ii. Pedro comienza a desanimarse —y, en cierto modo, ha dudado por segunda vez— mientras mira con temor a su alrededor en lugar de a Jesús.
 - g. Peter es un hermoso ejemplo de nosotros... audaz y con el control en un momento... asustado e indefenso al siguiente.
- III. **Pedro y Los** discípulos aprendieron una vez más que Jesús es Dios, y nosotros no lo somos.
- a. Nuestra lección es la misma en muchos sentidos, ya que el orgullo que hay en nosotros quiere que encontremos nuestro propio camino, y más aún... que seamos Dios.
 - b. Podríamos actuar movidos por ese orgullo durante mucho tiempo... mientras tomamos decisiones sin consultar al Señor en oración... sin leer las Escrituras para obtener la sabiduría de Dios... sin pasar tiempo con nuestros hermanos y hermanas en Cristo para encontrar humildemente juntos el mejor camino.
 - i. Entonces, un día... ocurre una crisis... y nos enfrentamos a nuestra impotencia y falta de control.
 - c. Muchos de ustedes vieron los incendios forestales que arrasaron Spokane.
 - i. Ver esas imágenes de una pared de llamas y humo que avanzaba hacia barrios, casas y negocios fue aterrador... de hecho, las escenas parecían apocalípticas.
 - ii. No había nada que se pudiera hacer, salvo salir de allí con algunas pertenencias y con vida.
 - iii. Al contemplar esa escena, comprendí lo vulnerables y susceptibles que somos cuando los incendios están en pleno apogeo.

- d. He contado esta historia muchas veces, pero cuando Michele y yo estábamos en el seminario, Alexa se cayó de la bicicleta mientras llevaba chancas.
 - i. Tenía una fractura abierta en el pie que requirió cirugía.
 - ii. Mientras la abrazábamos y nos despedíamos para la cirugía, sentimos una profunda impotencia... no podíamos hacer nada más que quedarnos sentados en la sala de espera hasta que pudiéramos verla después de que terminara la operación.
 - iii. Hasta ese momento, nos sentíamos bastante seguros de tener todo bajo control como padres, pero aprendimos una valiosa lección...
- e. Probablemente hayas visto a Jim Cantore, meteorólogo del Weather Channel durante los últimos 40 años... quien ha rastreado y perseguido algunas de las tormentas más extremas del planeta.
 - i. En 2011, cuando los tornados azotaron Joplin, Missouri, él estuvo allí para mostrar la destrucción total de cientos de casas y negocios.
 - 1. Incluso enviamos una misión a Joplin para ayudarlos... y algunas de las historias sobre el poder de estos tornados eran simplemente increíbles.
 - ii. Pero según Cantore, en una entrevista con USA Today afirmó que este tipo de tormentas palidecen en comparación con las tormentas personales de la vida que algunas personas experimentan a diario .
 - 1. A continuación, habló de sus dos hijos, ambos nacidos con el síndrome del cromosoma X frágil, un trastorno genético que puede provocar síntomas similares a los del autismo.
 - 2. Cantore dijo que sus hijos viven las verdaderas tormentas de la vida, o lo que él llamó las “tormentas que más duelen y que nunca desaparecen” .¹
 - iii. Sí, la vida tiene su manera de lanzarnos tormentas... de todas las formas diferentes... y aprendemos que nuestro poder y control no son capaces de cambiar nada.

f. Nosotros no podemos... pero Él sí.

IV. **Mientras nos hundimos en las profundidades, nuestro clamor es el clamor de Pedro: “¡Señor, sálvame!”**

- a. El don de la fe que Dios puso en nosotros hace mucho tiempo en el Bautismo y a través del poder del Espíritu Santo clama al Dios del universo... el que puede.
- b. Una vez más, basta un solo incidente en la vida para demostrar lo impotentes y mortales que somos, pero quienes tenemos fe acudimos al Señor en busca de ayuda y salvación.
 - i. Como dice el Salmo 46: « ¹ Dios es nuestro refugio y fortaleza, nuestra ayuda segura en momentos de angustia. ² Por eso no temeremos, aunque la tierra tiemble, aunque los montes se hundan

en el corazón del mar, ³ aunque sus aguas rujan y se agiten, aunque los montes se estremezcan ante su furia. ⁷ Jehová de los ejércitos está con nosotros; el Dios de Jacob es nuestra fortaleza». (Salmo 46:1-3; 7)

- ii. Nos dirigimos al Señor porque siempre que experimentamos nuestra impotencia ante las pruebas y tribulaciones, Él es capaz de librarnos de todo... Él puede.
- c. Si aún no has captado el tema principal de hoy, Jesús es Dios; Él está a cargo del viento y las olas, de toda la naturaleza y del universo. Colosenses 1:16 dice: «Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que están en los cielos y las que están en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, dominios, principados o autoridades; todo fue creado por medio de él y para él».
- d. Jesús, Dios mismo, desciende a nuestra creación quebrantada, tiende la mano hacia nosotros y nos dice: “No tengan miedo, soy yo”.
- e. Por la gracia de Dios, Él consideró oportuno enviar un Salvador a este mundo que está fuera de nuestro control para reclamar la victoria, para derrotar al pecado, a la muerte y al diablo.
- f. Y lo mejor de todo es que cuando creemos en Jesús como nuestro Salvador y en que el Padre lo resucitó de entre los muertos (Romanos 10:9), ¡nosotros también ganamos!
- g. Así que, deposita tu confianza en Él al adentrarte en un mundo de tribulaciones y pruebas... sabiendo que Jesús es el único que puede. Amén.

¹ Fuente: Jonathan Lebowitz, “Jim Cantore ha superado 25 años persiguiendo grandes tormentas”, USA Today (10-08-11)